

Procesos cognitivos y resiliencia en el maltrato infantil

Cognitive processes and resilience in child abuse

Daniel Eduardo Sojuel Icaj

Escuela de Psicología, USAC
dsojuel@psicousac.edu.gt

 <https://orcid.org/0000-0002-9287-6119>

Carmen María Véliz Escobar

Escuela de Psicología, USAC
cveliz@psicousac.edu.gt

<https://orcid.org/0000-0003-2080-5757>

RESUMEN

El maltrato infantil es un fenómeno que desemboca en diferentes consecuencias que se pueden presentar durante la historia personal, por ello se exploran en el artículo los resultados de estudios que indagan sobre la relación existente entre el maltrato infantil y los procesos cognitivos. Se ha evidenciado que las experiencias de vida estresantes tienen efectos a nivel cerebral, lo que conlleva a alteraciones cognitivas, así mismo, se ha encontrado que el factor de la resiliencia es determinante en este punto, pues la investigación al respecto ha demostrado que tiene una base neurocientífica. La vinculación entre ambos temas ha contribuido a la ampliación de conocimiento en el contexto del maltrato infantil, dando pautas que podrían explicar la variedad de respuestas encontradas de parte de las víctimas. Resultados relevantes han demostrado que el maltrato infantil tiene efectos a nivel neurológico que pueden afectar los procesos cognitivos, y que la resiliencia representa un verdadero factor de protección ante los efectos adversos del maltrato infantil, explicando la adaptación y mejor desarrollo en algunas áreas cognitivas que presentan las víctimas.

Palabras clave: adaptación, perfil neuropsicológico, victimización.

ABSTRACT

Child abuse is a phenomenon that leads to different consequences that can occur during personal history, for this reason the results of studies that investigate the relationship between child abuse and cognitive processes are explored in the article. It has been shown that stressful life experiences have effects at the brain level, which leads to cognitive alterations, likewise, it has been found that the resilience factor is decisive at this point, since research in this regard has shown that it has a neuroscientific basis. The link between both topics has contributed to the expansion of knowledge in the context of child abuse, providing guidelines that could explain the variety of responses found by the victims. Relevant results have shown that child abuse has neurological effects that can affect cognitive processes, and that resilience represents a true protective factor against the adverse effects of child abuse, explaining the adaptation and better development in some cognitive areas that present the victims.

Keywords: adaptation, neuropsychological profile, victimization.

El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés. El estudio fue financiado con recursos del autor.

Recibido: marzo 20 de 2022 | Aceptado: julio 27 de 2022 | Publicado: octubre 30 de 2022

INTRODUCCIÓN

La violencia infantil es un fenómeno cada vez más frecuente en la sociedad, “300 millones de niños de dos a cuatro años en todo el mundo son habitualmente víctimas de algún tipo de disciplina violenta por parte de sus cuidadores” (UNICEF, 2017, p. 3). Se define el maltrato infantil como el “maltrato físico y emocional, el abuso sexual, la desatención y el tratamiento negligente de los niños, así como su explotación con fines comerciales o de otro tipo” (Organización Mundial de la Salud [OMS] & Sociedad Internacional Para la Prevención del Maltrato y el Abandono de los Niños [ISPCAN], 2006, p.7). Estas cifras son impactantes al considerar los efectos del maltrato infantil, como problemas afectivos, emocionales, sociales, académicos y de comportamiento, así como problemas en el desarrollo neurológico (Urrego Betancourt, Alfonso Villamil, Boada Cuesta, & Otálvaro López, 2012).

Frente a esta realidad, es fundamental conocer a profundidad los efectos nocivos del maltrato infantil y sus repercusiones en las distintas esferas del ser humano. Existen eventos que influyen en el desarrollo y las funciones cerebrales, por lo que pueden intervenir en el desempeño de determinadas funciones cognitivas (Dzib-Goodin, Jiménez, Estévez, & Sanders, 2016; Moreno Mora & Barahona Anangón, 2016).

De acuerdo con Amores-Villalba & Mateos-Mateos (2017) independientemente del tipo de maltrato, el desarrollo cerebral del menor resultará afectado, ya que “la vulnerabilidad del sistema nervioso a los efectos ambientales adversos produce alteraciones en la plasticidad cerebral y en la capacidad de reorganización y generación sináptica, efecto de la experiencia” (2017, p. 82). La infancia es un período evolutivo especialmente plástico para el cerebro, lo que facilita la adaptación, pero también la desadaptación del niño a su ambiente, de acuerdo con sus experiencias (Anderson, Spencer-Smith, & Wood, 2011).

Por otro lado, Dzib-Goodin et al. (2016) plantean que el estrés juega un papel importante en el neurodesarrollo. El estrés es normal y necesario en la respuesta defensiva del individuo y determina en buena parte procesos cognitivos como el aprendizaje y la memoria. Ante eventos extremos este proceso lleva a la formación de recuerdos traumáticos que conducen a trastornos psiquiátricos, como el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), que puede alterar el

funcionamiento cerebral por la desregulación química y hormonal (Beers & De Bellis, 2002).

A partir de lo anterior, se exploran resultados de estudios que indagan sobre la relación existente entre el maltrato infantil y los procesos cognitivos.

METODOLOGÍA

Se realizó una búsqueda de artículos científicos, utilizando las siguientes palabras clave en inglés y español: “perfil neuropsicológico”, “maltrato infantil”, “agresión”, “procesos cognitivos”, “neuropsicología infantil” y “violencia infantil”, “infancia”, “abuso”, “niños violentados”, “neurodesarrollo”, “disfunción ejecutiva”, “resiliencia”, “factor de protección”. Se llevó a cabo una búsqueda en *Google Scholar* utilizando las palabras de referencia antes mencionadas.

Criterios de inclusión. Se incluyeron investigaciones que cumplieron con los siguientes criterios: muestras de al menos 24 individuos, estudios realizados sobre la infancia o adolescencia temprana, estudios donde se compararan uno o varios procesos cognitivos o funciones neuropsicológicas con el abuso o maltrato infantil, y artículos de revisión sobre la temática.

Se tomaron en cuenta los artículos tanto en inglés como en español y se descartaron todos los estudios que no fueran artículos de revistas indexadas. Se incluyeron artículos de reporte y de revisión. Se limitó la búsqueda a artículos que contaran con DOI o ISSN. Un total de 24 estudios contaron con los criterios de inclusión, pues evaluaron o reflexionaron sobre tanto el maltrato infantil con los procesos cognitivo o respuestas neuropsicológicas. Los artículos más antiguos son de los años 1977, 1987 y 1995, todos los demás artículos son del año 2003 en adelante.

RESULTADOS

Cognición ante el maltrato

Como primer eje temático, se encontraron investigaciones y artículos que presentan las consecuencias negativas del maltrato infantil. Moreno Mora & Barahona Anangón (2016) elaboraron una investigación para identificar la relación entre el maltrato infantil y otros factores sociodemográficos-ambientales, con el retraso del desarrollo psicomotor. Se trabajó con una muestra de 111

niños, efectuándose la evaluación clínica de cada niño y la aplicación de la Escala de Desarrollo Infantil de Brunet Lezine. Los resultados mostraron que existe una relación entre el maltrato infantil y el retraso del desarrollo psicomotor, en particular el abandono y la negligencia y el estrés de los padres. Se presentó que la mayoría de los niños con retraso psicomotor estuvieron expuestos a algún tipo de maltrato. Así mismo, se encontró que el nivel socioeconómico bajo se relaciona con mayores niveles de retraso psicomotor, lo cual se podría explicar por el aumento de conflictos familiares que puede generar la situación económica y en consecuencia el abandono y el maltrato infantil. Por otro lado, se encontró que los niños de embarazos no deseados mostraron mayor retraso en el desarrollo motor, demostrando la importancia del apego en la salud física y emocional. Se ha confirmado la relación que proviene del trauma resultante de abuso infantil y deficiencias en el desarrollo cognitivo, como en el lenguaje o el área motora (Appelbaum, 1977; Trickett, 1995).

En una revisión realizada por Blanco et al. (2015), al indagar sobre los cambios neurológicos en las estructuras del cerebro y sus posteriores consecuencias funcionales en personas con historia de abuso sexual infantil, se evidenció que el abuso sexual infantil provoca irregularidad en las estructuras corticales y subcorticales, especialmente en la zona del hipocampo (Bremner, 2006). A su vez, y de manera optimista, los estudios revelan que la psicoterapia puede incrementar la talla del hipocampo, afectada por el abuso sexual infantil (Jonsson, 2009). También se encontró respaldo a la idea que afirma que la psicoterapia puede considerarse una “intervención epigenética”, junto con la terapia farmacológica (McEwen & Getz, 2013).

Dileo, Brewer, Northam, Yucel, & Anderson (2017) al estudiar la relación del neurodesarrollo con la historia de maltrato infantil, señalan que el maltrato a edades tempranas conduce al desarrollo en menor rango del sistema límbico, específicamente del hipotálamo, y vulnerabilidades neuropsicológicas. Gold et al. (2016) demostraron que el abuso infantil reduce el espesor en la zona ventromedial y ventrolateral de la corteza cerebral, lo cual asocian con conductas de carácter psicopatológico, aunque este representa un tema que debería estudiarse de manera minuciosa.

La relación entre el deterioro de procesos cognitivos y el maltrato infantil no parece ser directamente causal. Danese et al. (2017) llevaron a cabo un estudio longitudinal en el cual evaluaron la asociación entre medidas tomadas prospectivamente de victimización infantil y funciones cognitivas en la infancia.

Se determinó que el déficit cognitivo observado se explica en gran medida por los deterioros cognitivos anteriores a la victimización infantil; tienen que ver también factores genéticos y ambientales como la situación socioeconómica. Esto significa que la asociación entre violencia infantil y deficiencias cognitivas es a largo plazo, no causal, en contraste con las interpretaciones convencionales. Se concluye en varios estudios y revisiones que la victimización constituye un factor de riesgo individual para posibles complicaciones a nivel cognitivo, y no como un factor causal (Blanco et al., 2015; Danese et al., 2017; Davis, Moss, Nogin, & Webb, 2009).

La adaptación ante la agresión

El cerebro humano se adapta ante los eventos adversos de la vida, aunque en la posibilidad de daños a nivel estructural y de procesos cognitivos son inminentes, a pesar de esto existen los factores adaptativos y de supervivencia que pueden disminuir los mismos (Mrazek & Mrazek, David, 1987).

Cobos-Cali, Ladera-Fernandez, Perea-Bartolomé, y García-García, (2016) evaluaron el déficit en habilidades gráficas en niños y niñas víctimas de maltrato intrafamiliar institucionalizados. Se evaluaron dos grupos, niños víctimas de maltrato y niños que no habían sufrido maltrato. El primer grupo se conformó de niños y niñas entre cinco y 12 años, con un máximo de tres meses institucionalizados a causa de violencia intrafamiliar y el segundo grupo se conformó de niños y niñas no institucionalizados sin evidencia de violencia intrafamiliar. Los resultados evidencian que en los niños víctimas de violencia se encuentra alterada la capacidad para la copia de figuras y del dibujo de la figura humana, con un mayor uso de errores de cierre, adiciones y omisiones. Sin embargo, los procesos más complejos se muestran conservados; lo cual implica la necesidad de intervención en los procesos básicos, cosa que serviría como prevención de alteraciones en funciones que se adquieren posteriormente.

En adición, la negligencia también es un tipo de maltrato que se asocia con déficits cognitivos en la infancia, adolescencia y décadas más tarde en la edad adulta, independientemente de la salud mental, además brinda una carga de por vida en las capacidades cognitivas y la salud mental (Geoffroy, Pinto Pereira, Li, & Power, 2016; Teixeira Mata, Braga da Silveira, & Ferreira Deslandes, 2017). Estos mismos estudios teorizan que, conforme se va llegando a la edad adulta, dichas consecuencias cognitivas tienden a disminuir, mostrándose menos intensas a como se presentaron en la infancia, argumento que se explica a partir

de la estimulación cognitiva que la persona al desarrollarse, esto junto con la maleabilidad propia del cerebro (Danese et al., 2017; Geoffroy et al., 2016).

Como resultado de algún tipo de maltrato es posible encontrar formas de responder, como una inadecuada adaptación al contexto social y escolar, con síntomas de TEPT, bajas habilidades sociales, pero también desde actitudes que reflejan alta resiliencia (Martinez-Torteya, Miller-Graff, Howell, & Figge, 2017).

Wold Hygen et al. (2015) realizaron un análisis de regresión a partir de información recabada con niños y niñas para identificar los efectos de la enzima COMT Val158Met, la cual se ha relacionado anteriormente con la agresividad. Sus resultados revelan que el COMT actúa más como un moderador ante los efectos de los eventos de vida serios, que como un gen vulnerable. Esto implica que el cerebro cuenta con sus propios mecanismos para enfrentar la adversidad, adaptándose y buscando vías de supervivencia.

El desarrollo de procesos cognitivos ante la agresión. Ison-Zintilini & Morelato-Giménez (2008) llevaron a cabo un estudio ex post facto, en el cual evaluaron habilidades cognitivas para la solución de problemas interpersonales en niños con conductas disruptivas y víctimas de maltrato. Compararon dos grupos, uno de niños con conductas disruptivas (27 niños y niñas) contra uno de niños víctimas de maltrato (22 niños y niñas) con el fin de analizar la diferencia en la forma de resolver problemáticas. Los resultados evidenciaron que los niños víctimas de maltrato poseen mejores habilidades de anticipar las consecuencias positivas y negativas, así como mayor pensamiento causal y flexibilidad cognitiva, esto podría ser un indicador de un estado de alerta mayor, pues se encuentran más atentos a las señales conductuales de su entorno y desarrollan mayor habilidad para la identificación de emociones a nivel personal, especialmente el miedo. Sin embargo, los autores demuestran que dependerá el tipo de maltrato que sufra el niño o niña. Urrego Betancourt, Alfonso Villamil, Boada Cuesta, y Otálvaro López, (2012) realizaron un estudio de tipo cuasiexperimental con grupo control, con niños con y sin maltrato infantil, 20 niños en cada grupo, encontraron que los niños con maltrato se desempeñaron mejor en ejecución de las habilidades construccionales, memoria, codificación verbal auditiva, evocación auditiva, percepción visual, percepción auditiva, habilidades metalingüísticas, habilidades espaciales y habilidades conceptuales, sin embargo, todos los resultados se encuentran dentro de un promedio normal, el único dominio que presentó diferencias significativas corresponde al lenguaje

de comprensión, donde los niños que no sufrieron maltrato se desarrollaron mejor.

El papel de la resiliencia

Se ha señalado que niños maltratados pueden adaptarse al ambiente e incluso llegar a agudizar algunas de sus capacidades cognitivas (como la atención), consecuencia de la resiliencia, según mencionan los autores (Ison-Zintilini & Morelato-Giménez, 2008; Urrego Betancourt et al., 2012). Esto implica que a pesar de las consecuencias negativas que causa el maltrato infantil en los procesos cognitivos y a nivel estructural y neuroquímico, la adaptación al medio y la resiliencia pueden disminuir los efectos negativos del maltrato.

La resiliencia no solo se ha estudiado desde el punto de vista psicológico, sino que se ha profundizado desde una perspectiva biológica, ya que esta se ha logrado entender como un fenómeno multidimensional (Kotliarenco & Pardo, 2003). Estos autores afirman que los eventos ambientales tienen un papel importante en el rumbo del desarrollo, pues el sistema pituitario-adrenal es sensible a los cambios ambientales adversos. Las experiencias estresantes liberan cortisol, y el exceso de esta perjudica el desarrollo normal (Naranjo, 2010). Se ha encontrado que las personas resilientes generan mayores cantidades de dehidro-epi-androsterona (DHEA), conocida por sus cualidades para inhibir las sobreexpresiones de cortisol; es decir, es pro resiliente (Naranjo Álvarez, 2010; Silva C., 2005).

Esto implica que la resiliencia representa un factor de protección ante los eventos estresantes de la vida, eventos como el maltrato infantil. Hay que tomar en cuenta que cada caso es particular, como se mencionó anteriormente y que no todos los niños se ven afectados de igual forma ante el maltrato infantil, pues dependerá de varios factores como la edad, el periodo de desarrollo, el contexto y el singular funcionamiento neurológico (Morelato, 2011). Se puede afirmar que la resiliencia representa un recurso cognitivo y/o afectivo que ayuda a la regulación y recuperación de los efectos de eventos contextuales, para la continuidad del desarrollo y la ausencia de trastornos psicopatológicos (Kotliarenco & Pardo, 2003; Morelato, 2011; Naranjo Álvarez, 2010).

DISCUSIÓN

Los estudios revisados evidencian que, tras el abuso o maltrato infantil, se dan ciertos cambios a nivel estructural en el cerebro, cambios que por las regiones en las que se ubican, pueden rápidamente asociarse con alteraciones de la conducta.

También es relevante el descubrimiento de los daños a largo plazo que el maltrato infantil tiene sobre los procesos cognitivos.

Amores-Villalba y Mateos-Mateos, (2017) afirman que el maltrato durante las fases de desarrollo neurológico puede producir fallos en alguna etapa del transcurso evolutivo del mismo. El maltrato en edades tempranas origina inhibición de la neurogénesis, una pérdida acelerada de las neuronas, retraso en el proceso de mielinización y alteraciones en el proceso natural de poda neuronal, así como alteraciones neurobiológicas en distintas regiones del cerebro. Por otro lado, al momento de experimentar un evento traumático como lo es el maltrato infantil, se manifiesta una desregulación del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HHA) y su integración con glucocorticoides. Esta anomalía de neurotransmisores y hormonas también genera alteraciones en el desarrollo neurológico.

Los estudios revelan alteraciones en la estructura del cerebro tras el maltrato infantil, especialmente en la zona del sistema límbico (sobre todo el hipotálamo), la corteza orbitofrontal, ventromedial y ventrolateral del cerebro (Dileo et al., 2017; Gold et al., 2016).

Los resultados experimentales deberían de dar evidencias de que el maltrato en las muestras de estudio afecta a los procesos cognitivos. Sin embargo, algunos de los estudios revisados muestran diferencias poco significativas al respecto, e incluso demuestran que los niños que han sido víctimas de abuso poseen mejores habilidades en cuanto a su desarrollo cognitivo. La pregunta es ¿qué explica esta diferencia entre la basta teoría que hay sobre el tema, y estudios cuasiexperimentales y experimentales? ¿y por qué a pesar de encontrar cambios a nivel físico en las estructuras del cerebro, no se observan siempre alteraciones en los procesos cognitivos?

Los niños parecen adaptarse a las situaciones adversas e incluso fortalecerse de las mismas, o bien, lo que suele denominarse en psicología como resiliencia (Melillo, Suárez, & Rodríguez, 2004). Estudios han profundizado en las bases

neuroológicas de la resiliencia (Kotliarenco & Pardo, 2003; Morelato, 2011; Naranjo Álvarez, 2010; Silva C., 2005), aportando explicaciones de la adaptación que muestran los niños maltratados con respecto a sus procesos cognitivos, desde el punto de vista de las explicaciones neuroológicas. Amores-Villalba y Mateos-Mateos (2017) describen a profundidad el tema de la plasticidad cerebral, y exponen que el desarrollo neuroológico, si bien tiene una importancia vital durante la infancia, puede variar de acuerdo con la plasticidad neuronal, la cual se mantiene a lo largo de toda la vida. Esto quiere decir que a pesar de todos los efectos neuroológicos adversos que causa el maltrato infantil, la plasticidad neuronal permite que el cerebro se adapte biológicamente para responder a un ambiente hostil y funcionar de manera adecuada, incluso funcionar sobre la norma con tal de superar las adversidades (Blanco et al., 2015). La hormona dehidro-epi-androsterosa (DHEA) también interviene en este proceso, pues siendo pro resiliente al inhibir las sobreexpresiones de cortisol, permite el mejor afrontamiento antes las adversidades de la vida.

Otros estudios revisados mencionan a la enzima COMT Val¹⁵⁸ Met como moderadora ante los efectos adversos de eventos traumáticos en la vida (Wold Hygen et al., 2015). Estos estudios evidencian como el cerebro humano se adapta, biológicamente hablando, a las circunstancias de la vida. Los medios que el cerebro usa para esto de manera corta han logrado ser estudiados, por la dificultad de encontrar muestras significativas de personas traumatizadas en la infancia. Sin embargo, los estudios que se han logrado llevar a cabo han abierto el panorama al respecto y han permitido comprender el nivel de adaptación que muestra el cerebro.

Por último, Lipina & Segretin, (2015) concluyen que los impactos del maltrato y de las situaciones económicas menos privilegiadas no son iguales en todos los casos, e incluso afirman que no existe un período de desarrollo crítico universal en todos los casos, es decir, cada caso es diferente y se desarrolla y adapta al ambiente de manera particular. Estos mismos autores afirman que la irreversibilidad del impacto no es un fenómeno que afecte a todos los niños por igual y no necesariamente implica un déficit en el desarrollo, aunque no niega que pueda provocar alteraciones en muchos casos. Efectuar mayores estudios al respecto es fundamental, para conocer mejor el funcionamiento de los procesos cognitivos y los efectos que el maltrato infantil puede tener en los mismos, además de profundizar en el papel de la resiliencia como un factor protector.

REFERENCIAS

- Amores-Villalba, A., & Mateos-Mateos, R. (2017). Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia. *Psicología Educativa*, 23(2), 81–88. doi: 10.1016/j.pse.2017.05.006
- Anderson, V., Spencer-Smith, M., & Wood, A. (2011). Do children really recover better? Neurobehavioural plasticity after early brain insult. *Brain*, 134(8), 2197–2221. doi: 10.1093/brain/awr103
- Appelbaum, A. S. (1977). Developmental retardation in infants as a concomitant of physical child abuse. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 5(4), 417–423. doi: 10.1007/BF00915089
- Beers, S. R., & De Bellis, M. D. (2002). Neuropsychological function in children with maltreatment-related posttraumatic stress disorder. *The American Journal of Psychiatry*, 159(3), 483–486. doi: 10.1176/appi.ajp.159.3.483
- Blanco, L., Nydegger, L. A., Camarillo, G., Trinidad, D. R., Schramm, E., & Ames, S. L. (2015). Neurological changes in brain structure and functions among individuals with a history of childhood sexual abuse: A review. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 57, 63–69. doi: 10.1016/j.neubiorev.2015.07.013
- Bremner, J. D. (2006). Traumatic stress: Effects on the brain. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 8(4), 445–461.
- Cobos-Cali, M., Ladera-Fernandez, V., Perea-Bartolomé, M., & García-García, R. (2016). Deficit on graphic skills in children victims of institutionalized domestic abuse. *Revista Ciencia UNEMI*, 9(19), 55–60.
- Danese, A., Moffitt, T. E., Arseneault, L., Bleiberg, B. A., Dinardo, P. B., Gandelman, S. B., ... Caspi, A. (2017). The origins of cognitive deficits in victimized children: Implications for neuroscientists and clinicians. *American Journal of Psychiatry*, 174(4), 349–361. doi: 10.1176/appi.ajp.2016.16030333
- Davis, A. S., Moss, L. E., Nogin, M., & Webb, N. E. (2009). Paradojas y dilemas en el proceso de inclusión educativa en España. *Revista de Educacion*, 349(0), 153–178. doi: 10.1002/pits

- Dileo, J. F., Brewer, W., Northam, E., Yucel, M., & Anderson, V. (2017). Investigating the neurodevelopmental mediators of aggression in children with a history of child maltreatment: An exploratory field study. *Child Neuropsychology*, 23(6), 655–677. doi: 10.1080/09297049.2016.1186159
- Dzib-Goodin, A., Jiménez, E. K., Estévez, R., & Sanders, L. (2016). Sistemas biológicos involucrados en el trastorno de estrés post traumático. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 17(1), 76–90.
- Geoffroy, M. C., Pinto Pereira, S., Li, L., & Power, C. (2016). Child neglect and maltreatment and childhood-to-adulthood cognition and mental health in a prospective birth cohort. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 55(1), 33–40.e3. doi: 10.1016/j.jaac.2015.10.012
- Gold, A. L., Sheridan, M. A., Peverill, M., Busso, D. S., Lambert, H. K., Alves, S., ... McLaughlin, K. A. (2016). Childhood abuse and reduced cortical thickness in brain regions involved in emotional processing. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 57(10), 1154–1164. doi: 10.1111/jcpp.12630
- Ison-Zintilini, M. S., & Morelato-Giménez, G. S. (2008). Habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas y víctimas de maltrato. *Universitas Psychologica*, 7(2), 357–367.
- Kotliarenco, M. A., & Pardo, M. (2003). Algunos Alcances Acerca del Sustento Biológico de la Resiliencia. *Psykhē: Revista de La Escuela de Psicología*. doi: 10.7764/psykhe.12.1.336
- Lipina, S. J., & Segretin, M. S. (2015). 6000 Días Más: Evidencia Neurocientífica Acerca Del Impacto De La Pobreza Infantil. *Psicología Educativa*, 21(2), 107–116. doi: 10.1016/j.pse.2015.08.003
- Martinez-Torteya, C., Miller-Graff, L. E., Howell, K. H., & Figge, C. (2017). Profiles of Adaptation Among Child Victims of Suspected Maltreatment. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 46(6), 840–847. doi: 10.1080/15374416.2015.1072822

- McEwen, B. S., & Getz, L. (2013). Lifetime experiences, the brain and personalized medicine: An integrative perspective. *Metabolism: Clinical and Experimental*, 62(SUPPL.1), S20–S26. doi: 10.1016/j.metabol.2012.08.020
- Morelato, G. S. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, (17), 83–96. doi: 10.11144/158
- Moreno Mora, R., & Barahona Anangón, M. (2016). Maltrato infantil y factores sociodemográficos-ambientales asociados a niños con retraso del desarrollo psicomotor (Habana Vieja, 2010-2013). *Revista Cubana de Neurología Y Neurocirugía*, 6(1), 17–25. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=121339582&lang=es&site=ehost-live>
- Mrazek, P., & Mrazek, David, A. (1987). Resilience in Child Maltreatment Conceptual Exploration Victims : a. *Child Abuse and Neglect*, 11(3), 357–366. doi: 10.1016/0145-2134(87)90009-3
- Naranjo Álvarez, R. J. (2010). Neurología de la resiliencia y desastres. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(3), 270–274. doi: 10.1590/S0864-34662010000300013
- Organización Mundial de la Salud (OMS), & Sociedad Internacional Para la Prevención del Maltrato y el Abandono de los Niños (ISPCAN). (2006). *Prevención del maltrato infantil. Qué hacer, y cómo obtener evidencias*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud (OMS). doi: 10.1192/bjp.170.3.205
- Silva C., J. (2005). Regulación emocional y psicopatología: El modelo de vulnerabilidad/resiliencia. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 43(3), 201–209. doi: 10.4067/S0717-92272005000300004
- Teixeira Mata, N., Braga da Silveira, L., & Ferreira Deslandes, S. (2017). Family and neglect: an analysis of the concept of child negligence. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(9), 2881–2888. doi: 10.1590/1413-81232017229.13032017
- Trickett, P. (1995). The Developmental Impact of Different Forms of Child Abuse and Neglect. *Developmental Review*. doi: 10.1006/drev.1995.1012
- UNICEF. (2017). *Una situación habitual. Violencia en las vidas de los niños y los adolescentes*. New York: UNICEF.

Urrego Betancourt, Y., Alfonso Villamil, I., Boada Cuesta, J., & Otálvaro López, D. (2012). Relación entre maltrato físico y emocional y funciones cognitivas en niños de 6 a 10 años. *Cultura Educación Y Sociedad*, 3(1), 57–72. Retrieved from <http://revistascientificas.cuc.edu.co/index.php/culturaeducacionysociedad/article/view/159>

Wold Hygen, B., Belsky, J., Stenseng, F., Lydersen, S., Cuneyt Guzey, I., & Wichstrom, L. (2015). Child exposure to serious life events, COMT, and aggression: Testing differential susceptibility theory. *Developmental Psychology*, 51(8), 1098–1104. doi: 10.1037/dev0000020

Cómo citar este artículo:

Sojuel Icaj, D. E., Véliz Escobar, C.M. (2022). Procesos cognitivos y resiliencia en el maltrato infantil. *Revista de Investigación Proyección Científica*, 4(1), 109-121. <https://doi.org/10.56785/ripic.v4i1.8>



Copyright © 2022 Daniel Eduardo Sojuel Icaj y Carmen María Véliz Escobar. Todos los derechos son de los autores de los manuscritos. Este texto está protegido por una licencia Creative Commons 4.0. Usted es libre para compartir y adaptar el documento para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios.

Resumen de licencia - Texto completo de la licencia